



13. Científicos sociales doctorados en el noreste de México. Desarrollo y reconocimiento recientes

Social scientists holding PhDs from northeastern Mexican universities. Recent developments and recognitions.

Juan Sordo*  

*Universidad Regiomontana, Monterrey, México

RESUMEN

Este trabajo analiza cómo doctorados locales creados recientemente han contribuido a la investigación en Ciencias Sociales en una región subnacional mexicana, desde un enfoque sociológico que considera que la ciencia en espacios periféricos muestra una dependencia estructural del exterior y de las políticas nacionales. Para ello, se compara el número de ingresos al Sistema Nacional de Investigadores de egresados de doctorados locales, nacionales y extranjeros entre 1990 y 2019. También se identifican las instituciones de educación superior y los programas doctorales locales con mayor contribución y se determinan sus niveles de endogamia. Los resultados muestran un crecimiento acelerado de los investigadores formados localmente durante el último lustro del periodo estudiado, con patrones que confirman la concentración de la actividad científico-social mayormente en dos instituciones; así como una importante participación del sector privado y el predominio de programas incluidos en el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad. En cuanto a los niveles de endogamia, se registra una amplia variación entre instituciones y programas, lo que sugiere que la formación que ofrecen algunos doctorados es ampliamente reconocida en la región, mientras que otros programas se orientan principalmente a habilitar al personal de su propia institución.

Palabras clave: Profesión académica; política científica; posgrado; investigadores

Social scientists holding PhDs from northeastern Mexican universities. Recent developments and recognitions

ABSTRACT

This paper analyzes how the recently created local doctorates have contributed to social science research in a Mexican subnational region from a sociological approach which considers that science in peripheral spaces shows a structural dependence on foreign input and on national policies. For this purpose, we compare the number of admissions by the Sistema Nacional de Investigadores of local, national, and foreign PhD graduates between 1990 and 2019. We also identify the higher education institutions and local doctoral programs with the highest contribution and determine their levels of endogamy. The results show an accelerated growth of locally trained researchers during the last five years of the period studied, with patterns that confirm the concentration of scientific activity mostly in two institutions, as well as an important participation of the private sector and the predominance of programs included in the Padrón Nacional de Posgrados de Calidad. As for the levels of endogamy, there is a wide variation among institutions and programs suggesting that the training offered by some doctoral programs is widely recognized in the region, while other programs are mainly oriented towards training their own personnel.

Keywords: Academic profession, science policy, postgraduate studies, researchers

Cientistas sociais doutorados no noroeste do México. Desenvolvimento e reconhecimentos recentes

RESUMO

Este trabalho analisa como doutorados locais criados recentemente têm contribuído para a pesquisa em Ciências Sociais em uma região subnacional mexicana, a partir de um enfoque sociológico que considera que a ciência em espaços periféricos mostra uma dependência estrutural do exterior e das políticas nacionais. Para tanto, se compara o número de ingressos no Sistema Nacional de Investigadores de egressos de doutorados locais, nacionais e estrangeiros entre 1990 e 2019. Também se identificam as instituições de educação superior e os programas de doutorado locais com maior contribuição e se determinam seus níveis de endogamia. Os resultados mostram um crescimento acelerado de pesquisadores formados localmente durante os últimos cinco anos do período estudado, com padrões que confirmam a concentração da atividade científico-social majoritariamente em duas instituições; assim como uma importante participação do setor privado e a predominância de programas que integram

o Padrón Nacional de Posgrados de Calidad. Quanto aos níveis de endogamia, se registra uma ampla variação entre instituições e programas, o que sugere que a formação oferecida por alguns doutorados é amplamente reconhecida na região, enquanto outros programas visam principalmente formar pessoas advindas de suas próprias instituições.

Palavras-chave: Profissão acadêmica; política científica; pós-graduação; pesquisadores

Des chercheurs en sciences sociales titulaires d'un doctorat obtenu dans le nord-est du Mexique. Développement et reconnaissance récent

RÉSUMÉ

Ce travail analyse comment les doctorats locaux récemment créés ont contribué à la recherche en sciences sociales dans une région infranationale mexicaine, à partir d'une approche sociologique qui considère que la science dans les espaces périphériques montre une dépendance structurelle à l'extérieur et aux politiques nationales. Pour ce faire, on compare le nombre d'admissions au Sistema Nacional de Investigadores des diplômés des doctorats locaux, nationaux et étrangers entre 1990 et 2019. Les établissements d'enseignement supérieur et les programmes doctoraux locaux les plus contributifs sont également identifiés et leurs niveaux de endogamie. Les résultats montrent une croissance accélérée des chercheurs formés localement au cours des cinq dernières années de la période étudiée, avec des schémas qui confirment la concentration de l'activité scientifique et sociale principalement dans deux institutions; ainsi qu'une participation importante du secteur privé et la prédominance des programmes qui sont inclus dans le Padrón Nacional de Posgrados de Calidad. En ce qui concerne les niveaux d'endogamie, il existe une grande variation entre les institutions et les programmes, ce qui suggère que la formation offerte par certains doctorats est largement reconnue dans la région, tandis que d'autres programmes visent principalement à responsabiliser le personnel de leur propre institution.

Mots clés : Profession universitaire, politique scientifique, diplôme post-universitaire, chercheurs

1. INTRODUCCIÓN

Las universidades latinoamericanas históricamente habían estado abocadas a la formación de profesionistas y, hasta la década de 1960, no habían contemplado “la investigación científica y la organización sistemática de la educación de postgrado entre sus actividades principales” (Schwartzman, 1996, p. 79). Si bien esto comenzó a cambiar en el siguiente decenio, especialmente en Brasil, México y Argentina (Sagasti et al., 1984), fue en los últimos años del siglo XX cuando los posgrados en América Latina experimentaron un intenso impulso (de la Fare y Roveli, 2021), a la luz de una concepción del conocimiento como elemento central para el desarrollo económico y social (Labraña et al., 2021).

En este contexto, en México se venían formulando políticas federales que, a través de mecanismos de evaluación y asignación condicionada de estímulos económicos al profesorado y las instituciones de educación superior (IES), instauraron un patrón de legitimidad académica (Álvarez Mendiola, 2004) que priorizó los títulos doctorales y la dedicación a la investigación empírica. En articulación con otras iniciativas de apoyo al posgrado y a las capacidades de investigación, el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC)⁽¹⁾ ha sido clave en este proceso. Se trata de un esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y la Secretaría de Educación que tiene por objeto apoyar el desarrollo de posgrados concebidos como “espacios de formación, investigación, desarrollo tecnológico e innovación, para la atención de las problemáticas científicas y sociales prioritarias del país y del mundo desde un enfoque de incidencia, así como de rigor científico y pertinencia social” (CONACyT, 2021, p. 4).

Gracias a ello, en décadas recientes el sistema científico nacional experimentó un crecimiento significativo y una notable descentralización. El padrón del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), creado en 1984 con 1 396 miembros, supera hoy los 35 mil, mientras que su concentración en la Ciudad de México se redujo de 47 a 27% en los últimos 30 años. Por su parte, la producción científica generada fuera de la capital pasó del 18 al 56% del total nacional entre 1980 y 2013 (Flores y Collazo, 2017).

Ahora bien, aunque avances como estos se observan en diversos países latinoamericanos, se ha señalado que en la región la situación de la ciencia con-

tinúa siendo marginal respecto a las dinámicas sociales y económicas (Labraña et al., 2019). Con ello, ante el crecimiento de la oferta de posgrados surgen legítimas preocupaciones sobre la posibilidad de colocar laboralmente a una creciente cantidad de posgraduados, así como sobre la pertinencia y la calidad de su formación. Estas preocupaciones se agudizan en el caso de las Ciencias Sociales puesto que “su contribución resulta difícilmente valorizable en términos inmediatos de mercado” (Brunner y Labraña, 2021, p. 13), como lo demandan los paradigmas evaluativos dominantes.

Para el caso de México, que pasó de 850 estudiantes de doctorado en 1980 a 50 mil en 2020 según datos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), hay otro elemento que abona a tales preocupaciones. La apertura de programas de posgrado respondió en buena medida a la necesidad de habilitar a un amplio sector del profesorado de universidades públicas que, ante la desregulada expansión de la matrícula en las décadas de los sesenta y los setenta, se habían incorporado a la docencia en condiciones improvisadas (Ramírez García, 2021).

Adicionalmente, para terminar de delinear el contexto en el que tuvo lugar esta ampliación de los doctorados nacionales debe observarse que, como ocurrió en Argentina y Brasil, “la institucionalización de los primeros programas [de posgrado] se nutre de la captación de personas con título de doctorado en otros países” (de la Fare y Rovelli, 2021, p. 2). Para el caso de México, Ramírez García ha subrayado que se logró una “acción combinada [entre] la salida de becarios para la formación en áreas específicas del conocimiento [y las] diversas acciones para desarrollar y fortalecer el posgrado nacional” (2021, p. 110). Así, de 1970 a 2015 el CONACyT otorgó más de 60 mil becas para posgrados fuera de México (CONACyT, 2015) y solo por el programa Cátedras Patrimoniales aproximadamente mil investigadores extranjeros llegaron al país entre 1992-2001 (Izquierdo, 2010); es decir, durante una década clave para el crecimiento de posgrados locales.

Sin embargo, en algunas regiones subnacionales sin tradición científica arraigada, ha sido más complicado desarrollar y sostener capacidades locales para la formación de investigadores. En el caso de las Ciencias Sociales, esto ha resultado un reto particularmente intenso. El Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECESO) en 1984 reconocía que la “falta de personal calificado para sus centros de estudio y falta de posgrados, se manifestaron como los [pro-

blemas] más agudos en [...] provincia" (Benítez Zenteno y Silva Ruiz, 1984, p. 19). Una década después, un estudio registró 29 doctorados en Ciencias Sociales el país; 21 en la Ciudad de México (Béjar Navarro y Hernández Bringas, 1996). Ninguno de los 8 restantes se localizaba en los estados de la región noreste, aun cuando desde 1970 uno de ellos (Nuevo León) concentraba más el 20% de la matrícula de posgrado nacional (Ramírez Garzía, 2021).

En general, el noreste mexicano⁽²⁾ ha experimentado dificultades para el desarrollo de la actividad científico-social (Sandoval Hernández, 2008; Sordo, 2020). En contraste con otras regiones del país, la mayoría de las entidades académicas norestenses dedicadas a Ciencias Sociales son de reciente creación y, en conjunto, poseen menos cuerpos académicos (Cappello et al., 2015). Solo recientemente, la región ha registrado un crecimiento importante en el número de científicos sociales que entre el año 2000 y 2019 se multiplicaron por 15 en el Sistema Nacional de Investigadores de México (SNI) y pasaron de 3.1% a 7.7% como parte del total nacional para las Ciencias Sociales (Sordo, 2020).

Es ante este panorama que en este trabajo nos planteamos describir cómo el desarrollo de doctorados en el noreste de México ha contribuido a fortalecer el campo científico-social de esta región subnacional desde 1990 hasta el presente. Consideramos que la atención a un proceso común al espacio latinoamericano, pero concentrada en un ámbito geográfico menor al nacional -en el que generalmente ha sido estudiado-, permite observar dinámicas y efectos concretos de las políticas de fomento al posgrado, de su interacción con otras políticas científico-educativas y en relación con las legítimas preocupaciones sobre la pertinencia y la calidad de los programas de posgrado que se impulsan.

2. ENFOQUE TEÓRICO

El desarrollo de los posgrados latinoamericanos fue fuertemente influido por la tesis de que la globalización y las transformaciones en el mundo productivo hacían que, en adelante, la generación de conocimiento sería el factor central para lograr el desarrollo económico y social, y que los doctorados eran el espacio adecuado para formar a los investigadores que esta nueva sociedad del conocimiento demanda (Labraña et al., 2021). Sin embargo, se ha señalado que tal concepción suele sobredimensionar el papel del conocimiento en las dinámicas económicas y sociales y no se corresponde con la marginalidad

que guarda la actividad científica latinoamericana respecto del sector productivo (Labraña et al., 2019).

Esto no conduce a desestimar la relevancia del conocimiento sino a reflexionar sobre sus potenciales contribuciones y sobre las condiciones en las que puede ser producido y aprovechado. Para el caso de las ciencias sociales, dadas las dificultades para sopesar sus aportaciones desde los parámetros dominantes de evaluación científica, conviene considerar la larga lista que Brunner y Labraña proponen, de la que destacamos lo siguiente:

comprensión histórica de los fenómenos [...] convivencia entre religiones y culturas, [...] intermediación entre negocios y comunidades, señalar riesgos sociales asociados a las condiciones productivas, colaborar con poblaciones étnicas en sus procesos de integración a la sociedad, anticipar reacciones políticas y sociales, examinar comportamientos gubernamentales y de agencias públicas [...] mejorar la comprensión de mercados globales y de conflictos socioculturales en que aquellos se desenvuelven. (2021, pp. 4,13)

En cuanto la consideración de las condiciones de producción y aprovechamiento del conocimiento, partimos desde un enfoque de la Sociología de la Ciencia y la Educación Superior que considera que la actividad científica en países periféricos al sistema científico mundial tiene lugar en una situación de precariedad permanente, por contraste con los centros globales de generación de conocimiento con los mantiene una integración subordinada (Vessuri, 2017; Rodríguez Medina, 2014). Por otra parte, problematizamos las posibilidades de incorporación plena de los sistemas universitarios latinoamericanos a las dinámicas de la sociedad del conocimiento tal y como son concebidas en los países centrales (Labraña et al., 2019) y enfatizamos las tensiones que, en el intento por lograrlo, pueden surgir entre una actitud meramente credencialista respecto a la emisión de diplomas y el compromiso con una formación que promueva “la conexión entre producción y uso del conocimiento [articulada] a proyectos nacionales y sociales que se orienten [...] hacia metas sociales relevantes” (Núñez Jover, 2010, p. 75).

La integración subordinada con los centros científicos globales condiciona tanto las decisiones sobre los lugares de formación de los futuros investigadores

locales como el reconocimiento que recibe dicha formación. Así, aunque desde finales del siglo pasado exista una nutrida oferta nacional de doctorados en México, no solo su desarrollo dependió en ciertos momentos de la llegada de académicos formados en el exterior, sino que el diploma obtenido en el extranjero había sido, "si no una condición, por lo menos un factor determinante en el acceso al rango de élites científicas" (Didou Aupetit y Gérard, 2011, p. 42). Ahora bien, conforme ha avanzado la capacidad local para formar nuevos investigadores, su creciente incorporación al SNI puede implicar reacomodos de las dinámicas de los campos científicos locales y modificaciones en el reconocimiento otorgado a instituciones, entidades y grupos académicos.

Por su parte, las presiones hacia una transformación acelerada de la profesión académica que se ejercieron con la exigencia del grado doctoral y al posicionar al profesor-investigador de tiempo completo como el "perfil deseable" derivaron de una lectura "idealizada, y con fuerte descuido", según Gil Antón, de las condiciones del trabajo académico "en las IES de los países más desarrollados y en las de mayor prestigio" (2000, p. 26). Con ello, es latente el riesgo de que una parte del creciente número de académicos con doctorado sea producto de estrategias credencialistas en las que "se crean posgrados a los fines de satisfacer las demandas de acreditar conocimiento y avanzar en las carreras profesionales, sin atender, a veces, [...] las condiciones en las cuales se cursa y se egresa de estos posgrados" (Fuentes, 2016, p. 891)

A este riesgo, se suma a otro más que fue tempranamente identificado ante la instauración en México de mecanismos para la entrega de estímulos económicos en los que los diplomas doctorales fungen como uno de los criterios de acceso. Estos mecanismos incentivan el uso de "estrategias para acceder a los recursos asociados a los programas, lo que ha generado prácticas de simulación, cooperación y productivismo para acumular puntos, de acuerdo a los indicadores propuestos por los propios programas" (Acosta Silva, 2006, p. 84).

Sin desestimar tales advertencias, pero, a la vez, reconociendo que el ámbito académico continúa siendo el principal espacio de desarrollo laboral para los doctorados en Ciencias Sociales no puede dejar de reconocerse que "la pertenencia al SNI es el indicador más relevante y robusto respecto de las capacidades de investigación tanto en el plano institucional como en el regional" (Puga Espinosa y Contreras, 2015, p. 27).

3. MÉTODO

Como hemos venido señalando, el SNI representa uno de los principales mecanismos de reconocimiento de capacidades de investigación y de reparto de prestigio académico. Si bien otorga nombramientos a investigadores individuales, como sugieren Didou Aupetit y Gérard (2011), a través de ellos también se realiza una valoración de los prestigios de las instituciones en donde los postulantes han obtenido sus más altos títulos académicos. Así, para el objetivo de este trabajo, los padrones anuales del SNI representan una valiosa vía de acceso.

Para determinar cómo los doctorados en el noreste de México han contribuido al desarrollo del campo científico-social de esta región nos planteamos, concretamente: a) describir cómo ha evolucionado la presencia en los padrones anuales del SNI de científicos sociales titulados en doctorado locales, tanto en términos absolutos como respecto de quienes se doctoraron en otras regiones del país o el extranjero y b) identificar las IES y los programas doctorales que han formado a los científicos sociales miembros del SNI en la región, así como algunos de sus rasgos más relevantes que permiten hacer algunas inferencias sobre su posición en el campo científico-social regional, su pertinencia y su calidad.

Así, desarrollamos una estrategia metodológica predominantemente cuantitativa; utilizando como fuente principal de información los padrones del SNI entre 1999 (año en que se comenzó a registrar de forma independiente el área de Ciencias Sociales) y 2019. En estos padrones se identificaron, primero, los miembros del área de Ciencias Sociales adscritos en instituciones de los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas (en adelante SNI-V-NE)⁽³⁾. Esto arrojó un universo de 548 miembros del SNI. Para ellos se identificó su año de ingreso al Sistema y todas las adscripciones institucionales que hubiesen registrado dentro de la región.

Posteriormente se obtuvo la información del país, institución, programa y año de obtención del título de doctorado para todo este universo. El proceso de obtención de esta información requirió varias etapas. Partió de una base de datos facilitada por el CONACyT a partir de los datos que los propios investigadores vigentes en 2019 registraron ante el Consejo, por lo que resultaba incompleta. Adicionalmente, se realizó una búsqueda exhaustiva de los datos curriculares de los investigadores en páginas web de sus instituciones de adscripción y en registros personales en portales científicos (*Orcid*, *ResearchGate*

o *Academia*). En casos excepcionales, se recurrió a solicitar la información directamente a los investigadores. A partir de estos datos se reconstruyó la evolución de los ingresos al SNI desde 1990 hasta el 2019 por lustros, distinguiendo los lugares de obtención de sus diplomas doctorales.

Además de esta aproximación panorámica a los lugares de formación, se estimó de forma más precisa el reconocimiento que se otorga a los egresados de doctorados locales dentro del campo científico regional, tanto en conjunto, como desagregados por institución y programa. Esto se realizó por cuatro vías:

a) Se compararon, por periodos de ingreso, las proporciones de investigadores que han alcanzado los diferentes niveles dentro del SNI (Candidato, I, II y III) según su lugar de formación doctoral (región noreste, resto de México, extranjero). Esta comparación se realizó solo para los periodos 2005-2009 y 2010-2014⁽⁴⁾.

b) Se cuantificó la incorporación al SNI de egresados de cada IES del noreste y de cada programa de doctorado.

c) Se determinaron los niveles de endogamia de sus egresados para cada IES y cada programa; es decir, qué proporción de ellos han estado adscritos laboralmente solo en la institución que los doctoró. Se considera que menores niveles de endogamia reflejan mayor reconocimiento a través de la contratación de egresados por otras instituciones.

d) Para cada programa se determinó si ha pertenecido al PNPC y la categoría alcanzada en este programa.

Complementariamente, a lo largo de su presentación, los resultados de este análisis cuantitativo son contextualizados en relación con algunos rasgos del campo científico-social regional. Para ello, se recurrió a la caracterización del campo y la reconstrucción de su evolución, desarrolladas en fases previas del proyecto de investigación del que se desprende este trabajo, a través de la revisión bibliográfica y documental, así como entrevistas a informantes clave.

4. RESULTADOS

4.1. Inicio de los programas doctorales en Ciencias Sociales en el noreste

En general, la creación de posgrados en América Latina demoró hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX y, todavía más, en el caso de las Ciencias

Sociales en algunas regiones subnacionales. En el noreste, los primeros programas doctorales que hemos identificado son los doctorados en Administración que en 1991 abrieron en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y el Tecnológico de Monterrey (ITESM)⁽⁶⁾. La pertenencia de este tipo de programas al área de las Ciencias Sociales, sin embargo, es motivo de controversia. Si bien CONACyT así los clasifica, suelen no orientarse a la investigación, tener una visión circunscrita a la empresa privada, localizarse organizacionalmente en espacios afines a las Ingenierías y no establecer diálogo con otras disciplinas sociales. El referido doctorado del ITESM se creó junto a los de Informática e Ingeniería Industrial (ITESM, 1995), mientras que el de la UANL se localizaba en la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (Garza Guajardo, 1994).

Cuatro años después de la aparición de estos programas la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT) creó un doctorado en Educación Internacional, que fue uno de los primeros ofertados a distancia en México. Lamentablemente, su modalidad contribuyó a que predominara un estudiantado conformado por profesores y empleados administrativos de diversas universidades del país, sin dedicación de tiempo completo a los estudios y mayoritariamente sin interés en la investigación. Aunque desde su creación el programa fue incluido en el padrón de Posgrados de Excelencia de CONACyT, al poco tiempo perdió la distinción por su baja eficiencia terminal (Schmelkes, 2020) y, pese a haber operado durante 20 años, solamente colocó en el SNI-V-NE a uno de sus egresados.

Una trayectoria muy diferente ha tenido el doctorado en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social, ofertado por la UANL desde 1996, también incluido en el Padrón de Excelencia (primera denominación del PNPC) desde su puesta en marcha. El programa, impartido en conjunto con la Universidad de Texas en Arlington durante sus primeros años, logró posicionarse como uno de los principales semilleros de investigadores en la región. A la fecha, tiene en el PNPC la categoría "consolidado". Es, según hemos podido documentar, el primero de los programas doctorales en Ciencias Sociales que se propuso explícitamente alinearse a los criterios de calidad y pertinencia instaurados por las políticas científicas federales.

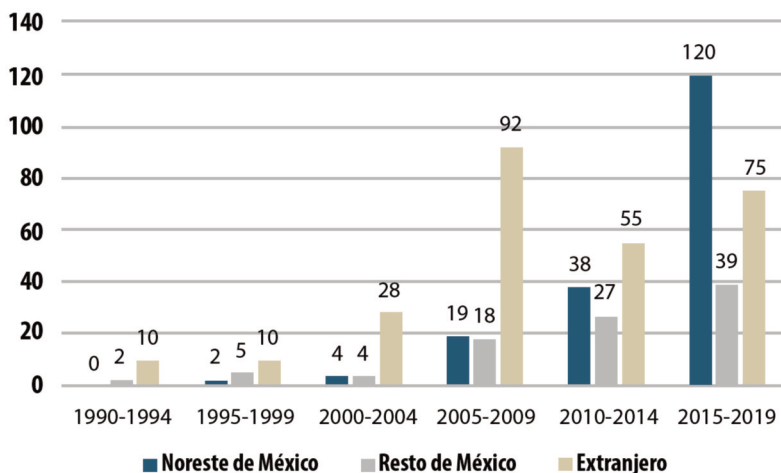
En la primera década de este siglo, la oferta de doctorados continuó desarrollándose, aunque primero a un ritmo lento. La región contabilizaba solo 5 doctorados en Ciencias Sociales en el PNPC en el año 2008. Dos años después, la matrícula de doctorado en Ciencias Sociales y Administración era de 354

estudiantes en 13 programas diferentes (ANUIES, 2011). En 2020 la matrícula alcanzó los 1,043 estudiantes en 59 programas en total (ANUIES, 2021). De estos últimos, solo 16 estaban incorporados al PNPC. Así, aunque se observa una proliferación reciente en la oferta de programas, la mayor parte no se orienta a la investigación ni poseen una calidad académica reconocida.

4.2. Incremento de científicos sociales egresados de doctorados locales

Durante el periodo estudiado estuvieron activos en IES de la región noreste 548 científicos sociales con membresía en el SNI. De estos, 183 son egresados de programas doctorales ofrecidos por IES de la propia región, lo que representa un tercio del total. Como cabe esperar por lo tardío que ha sido el desarrollo de los posgrados en Ciencias Sociales en la región, la mayor parte de estos investigadores formados localmente ingresaron al Sistema en un periodo muy reciente. Antes de 2010 su presencia había sido muy marginal y el campo fue claramente dominado por académicos formados en el extranjero, quienes sumaban más del 70% del total regional (ver Figura 1).

Figura 1. Científicos sociales en el noreste de México (1999-2019), por periodos de ingreso al SNI y lugar de obtención del doctorado.



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del Sistema Nacional de Investigadores de México (SNI) de México.

Para el año de 1999 solamente dos científicos sociales doctorados en programas locales (de Administración) eran miembros del SNI. En cambio, el padrón registraba ya 27 investigadores miembros del SNI-V-NE que habían sido formados fuera de la región (mayoritariamente en el extranjero). Esto obedeció de manera directa de los estímulos económicos y las dinámicas de evaluación externa que las políticas de ciencia y educación superior instauraron.

Durante la década de 1990, como recién comentamos, algunas entidades académicas regionales comenzaron a alinearse a las políticas de ciencia y educación superior y a aprovechar los programas federales. Por lo tanto, en los siguientes años comenzó a observarse un incremento en el otorgamiento de nombramientos del SNI a doctores formados localmente. Estos prácticamente se multiplicaron por cinco en el periodo 2005-2009 respecto del lustro anterior (aunque representaron todavía menos de 15% del total de los nuevos nombramientos). En ese mismo periodo, una mayor articulación de las diversas políticas de ciencia y educación -así como las estrategias de algunas IES locales para robustecer sus platillas docentes- detonaron la incorporación de académicos formados principalmente en el exterior. El ITESM y la UANL comenzaron a figurar entre las instituciones de mayor atracción de académicos extranjeros a nivel nacional (Didou Aupetit y Durand Villalobos, 2013), lo que les permitió crear nuevos programas de posgrado y fortalecer los ya existentes. Como resultado, en el periodo 2010-2014, uno de cada tres nuevos investigadores nacionales se había doctorado en el noreste, superando claramente a los graduados en otras regiones de México. Finalmente, entre 2015 y 2019, la región se convirtió en el principal lugar de obtención del doctorado de los nuevos ingresos al Sistema.

Este crecimiento acelerado de investigadores egresados de programas doctorales de reciente creación, como antes se indicó, debe alertar sobre la posibilidad de prácticas credencialistas y del relajamiento del rigor formativo esperado en este nivel educativo. Si bien la pertenencia al SNI brinda cierta certeza sobre el cumplimiento de estándares de actividad científica, no garantiza completamente la ausencia de prácticas de simulación académica ni la calidad de los programas en los que se formaron sus miembros. Ante esto, un indicador relevante a considerar es la categoría de reconocimiento alcanzada dentro del SNI por los investigadores que ingresaron en un mismo periodo y fueron formados en diferentes latitudes. Siguiendo este procedi-

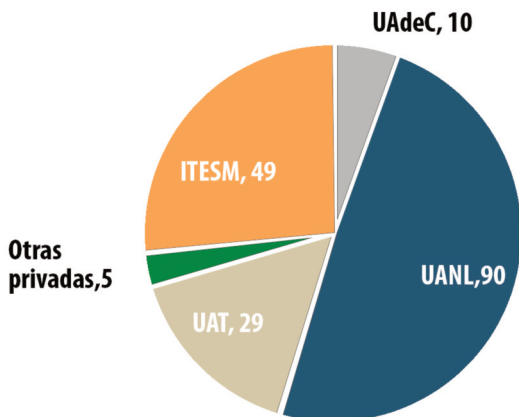
miento, es interesante observar que entre los ingresos del periodo 2005-2009, los formados en el noreste han alcanzado los niveles más altos de reconocimiento que otorga al Sistema (II y III) en proporciones similares a los formados en el extranjero e, incluso, en mayor medida que los titulados en otras regiones de México. En cambio, para el siguiente periodo de ingreso (2010-2014), ninguno de los doctorados en la región ha logrado esos niveles de reconocimiento; mientras que sí los han alcanzado 10% de los formados en el resto del país y 18% de los formados en el exterior. En otras palabras, aumentó la capacidad regional para formar egresados con cualidades suficientes para ingresar al SNI, pero estos reciben colectivamente menores niveles de reconocimiento en comparación con sus pares doctorados fuera del noreste.

4.3. Instituciones formadoras de científicos sociales en el noreste

Para avanzar en la caracterización del panorama regional de los doctorados que forman científicos sociales, debemos considerar no solo los doctorados locales en su conjunto, sino la participación de cada IES. Coincidentemente con la concentración de las actividades de educación superior y de investigación regionales en Nuevo León y su zona metropolitana, la UANL y el ITESM son las instituciones que cuentan con más egresados reconocidos como investigadores sociales por parte del SNI, la primera con prácticamente la mitad del total y el segundo con más de la cuarta parte. Es destacable la amplia presencia del sector privado, principalmente del ITESM que junto a otras IES privadas suma casi 30% de los científicos sociales doctorados en la región (ver Figura 2). Por su parte, las otras dos universidades públicas estatales, la UAT y la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), contribuyen con 16 y 5% respectivamente de los científicos sociales en el SNI.

Contribuye a esta situación y al dominio de la UANL y del ITESM la relativamente débil presencia en el noreste de Centros Públicos de Investigación (CPI) en Ciencias Sociales. En otras regiones estas instituciones son focos importantes de la actividad científica local y su creación fue uno de los principales motores de la descentralización científica. En el noreste, en cambio, durante la década de 1980 solamente se instalaron sedes secundarias de El Colegio de la Frontera Norte y, hasta 1997, una pequeña sede del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Hasta el momento, ninguna de estas instituciones ofrece doctorados en la región. Fue hasta 2002

Figura 2. Científicos sociales en el SNI doctorados y adscritos en el noreste de México (1999-2019), por IES de doctorado



Fuente: Elaboración propia

Nota: UAdeC (Universidad Autónoma de Coahuila); UANL (Universidad Autónoma de Nuevo León); UAT (Universidad Autónoma de Tamaulipas); ITESM (Tecnológico de Monterrey).

cuando se creó El Colegio de Tamaulipas -único CPI de origen local- que, aunque 10 años después abrió un programa doctoral, no ha colocado aún a ningún egresado en el SNI.

Pasemos ahora a observar el nivel de endogamia que en cada IES muestran sus egresados miembros del SNI-V-NE. Esto, permite tener una aproximación al reconocimiento que, en conjunto, se otorga dentro del campo científico regional a cada institución (ver Tabla 1). A menores niveles de endogamia, puede suponerse mayor reconocimiento. En contraparte, este indicador también ofrece otra forma de advertir posibles prácticas credencialistas que podrían explicar al incremento acelerado de doctorados locales. Considerados en conjunto, 62% de los egresados presentan una adscripción institucional endogámica. Esto podría implicar cierta inmadurez de las dinámicas de intercambio entre las instituciones, o bien, como antes se indicó, la presencia de programas doctorales destinados principalmente a acreditar al profesorado propio. Tomaremos este dato como referencia para considerar el comporta-

miento de cada IES. Así, es llamativo el bajo nivel de endogamia mostrado por el ITESM que ha colocado en otras instituciones a la mayoría de sus egresados miembros del SNI-V-NE; lo que indicaría el reconocimiento del que gozan la institución y sus programas de formación. Igualmente llamativo, y probablemente relacionado con ese reconocimiento, resulta que entre los científicos sociales adscritos a esta institución casi 70% posean títulos doctorales extranjeros; claramente la mayor concentración observada en la región. En el extremo opuesto se encuentra la UAT, donde permanecen laborando nueve de cada diez de los científicos sociales reconocidos por el SNI que ha doctorado.

Tabla 1. Nivel de endogamia entre científicos sociales en el SNI (1999-2019) adscritos y doctorados en el noreste de México, por IES de titulación

Instituciones	Egresados miembros del SNI	Egresados miembros del SNI adscritos a la institución	Egresados miembros del SNI adscritos a otras instituciones	Nivel de endogamia
UAdeC	10	7	3	70%
UANL	90	62	28	68.8%
UAT	29	26	3	89.6%
ITESM	49	20	29	40.8%
Otras	5	0	5	0%
Total	183	115	68	62.8%

Fuente: Elaboración propia

El caso de la UANL, que ha doctorado prácticamente a la mitad del universo de académicos estudiado y que muestra un nivel de endogamia de 69% (superior al promedio regional), requeriría un estudio más detallado para poder explicar satisfactoriamente su situación. Si bien podría tener una extendida presencia de las prácticas credencialistas referidas, al menos en algunos de sus programas, también debe tenerse en cuenta que es la mayor empleadora de científicos sociales en todo el noreste y que la zona metropolitana de Monterrey donde se localiza, es el centro urbano que brinda mayores oportunidades de desarrollo académico.

4.4. Principales programas doctorales en Ciencias Sociales en la región

La consideración de los programas específicos de doctorado que forman investigadores sociales nos permitirá identificar algunos rasgos comunes a algunos de ellos -independientemente de las instituciones que los albergan-, así como describir con mayor precisión el comportamiento de cada IES. En primer lugar y como cabría esperarlo, esto nos muestra que son los programas reconocidos por el PNPC los que consiguen colocar a más egresados como investigadores nacionales (ver Tabla 2), pues la inclusión en este programa da acceso a becas para incorporar de tiempo completo a sus estudiantes, lo que genera condiciones para una formación rigurosa y favorece la eficiencia terminal. El predominio de programas en el PNPC confirma también a nivel de esta región subnacional la percepción de que se ha dado una complementariedad entre las diferentes políticas federales de apoyo a la actividad científica y el posgrado.

Ahora bien, si agrupamos los programas doctorales locales, por disciplinas o áreas temáticas, son los doctorados en Administración los que concentran al mayor número de egresados reconocidos por el SNI, con una cuarta parte de los miembros del Sistema titulados en la región. Estos programas se ofrecen en todas las IES identificadas; algunas, incluso han ofrecido más de un doctorado en Administración de forma simultánea. Pero, como antes se mencionó, estos programas mantienen un estatus ambiguo respecto al resto de las Ciencias Sociales y se comenzaron a crear más tempranamente dentro de espacios académicos plenamente legitimados en la región. Por otro lado, cabe suponer que tienen un mayor potencial para vincularse con el sector productivo local, aunque no necesariamente para incidir en otras dimensiones de la pertinencia social más propias de las disciplinas sociales mencionadas en el apartado teórico.

Entre el resto de los programas, con excepción de tres de Economía y uno de Ciencia Política, no están representadas las otras disciplinas sociales de más larga tradición como son la Sociología o la Antropología Social. En cambio, conforman una mayor parte de los programas aquellos delimitados temáticamente (como Innovación Educativa o Desarrollo Sustentable), lo que abona a una tendencia a la aplicación práctica de los saberes acorde a la tesis de la sociedad del conocimiento. En el ITESM observamos designaciones de programas más genéricas, como Ciencias Sociales o Estudios Humanísticos; aun-

Tabla 2. Principales programas doctorales del área de Ciencias Sociales con egresados miembros del SNI en el noreste de México

	Egresados miembros del SNI	Año del primer ingreso al SNI	Nivel de endogamia	Nivel PNPC
UANL				
Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social	21	2004	48%	C
Ciencias Sociales con Orientación en Desarrollo Sustentable	15	2009	60%	CI
Derecho (varios programas)	14	2007	71%	CI
Administración	10	2006	90%	ED
Ciencias Políticas	9	2012	89%	ED
Métodos Alternos de Solución de Conflictos	8	2018	88%	C
Ciencias Económicas	5	2017	40%	ED
ITESM				
Administración (varios programas)	23	1996	39%	CI
Estudios Humanísticos	10	2011	30%	C
Política Pública	9	2012	56%	ED
Ciencias Sociales	5	2013	20%	ED
Innovación Educativa (dos programas)	2	2004	100%	RC
UAT				
Administración (dos programas)	11	2008	82%	ED
Educación (dos programas)	3	2007	100%	NA
Derecho	6	2008	83%	NA
Economía y Ciencias Sociales	3	2013	100%	NA
UAdeC				
Economía Regional	6	2015	50%	C
Ciencias de la Educación	3	2018	100%	NA
Administración y Alta Dirección	1	2013	100%	ED

Fuente: Elaboración propia

Nota: RC (reciente creación); ED (en desarrollo); C (consolidado); CI (competencia internacional); NA (no aplica).

que como veremos en un momento, dentro de este último destaca una especialidad en Comunicación y Estudios Culturales que parece responder a la lógica de la aplicabilidad del conocimiento científico.

El doctorado individual que más egresados en el SNI suma es el de Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social de la UANL; nuevamente,

un programa orientado a la investigación aplicada. Se trata de uno de los doctorados más longevos, reconocido como “consolidado” en el PNPC y con una tasa de endogamia por debajo del promedio regional e institucional (52% de sus egresados SNI han estado adscritos fuera de la UANL) (ver Tabla 2). Es el único programa que ha colocado egresados en instituciones de los 3 estados de la región, así como en un CPI; lo que refleja que tiene un extendido reconocimiento en la región. También es considerado en la comunidad académica como uno de los proyectos de formación que más tempranamente logró adaptarse a las políticas científico-educativas formuladas en décadas pasadas.

La UANL presenta, sin embargo, comportamientos muy dispares en otros de sus programas. El doctorado en Ciencias Sociales con Orientación en Desarrollo Sustentable, alojado en su Instituto de Investigaciones Sociales, llegó a alcanzar la categoría de “competencia internacional” en el PNPC y tiene una tasa de endogamia de 60% para sus 15 egresados en el SNI. En cambio, su doctorado en Ciencias Políticas, el de Métodos Alternos de Solución de Conflictos y el de Administración tienen cierta relevancia cuantitativa, pero alcanzan tasas de alrededor de 90% de endogamia. El mismo porcentaje tiene su doctorado en Administración. Esto sugeriría una orientación a habilitar a su propio personal, especialmente si comparamos con la proporción de doctorados en Administración del ITESM que permanecen en esa institución que es menor a 40%. Un programa más reciente de la UANL que resulta prometedor por colocar exogámicamente a la mayoría de sus egresados SNI, es el doctorado en Ciencias Económicas, actualmente clasificado “en desarrollo” dentro del PNPC.

Entre los programas del ITESM que aportan científicos sociales egresados a otras instituciones regionales, el conjunto de sus doctorados en Administración resulta el más prolífico. Del resto de sus programas doctorales destaca el de Estudios Humanísticos (particularmente su especialidad en Comunicación y Estudios Culturales), con 11 investigadores nacionales y solo tres adscritos en el mismo ITESM. Por su parte, el doctorado en Ciencias Sociales de esta institución mostraba el grado de endogamia más bajo que registramos en toda la región, con 20%. Por ello, su reciente cierre significó truncar una iniciativa con evidente potencial de contribuir al desarrollo del campo científico regional. La excepción a este patrón de baja endogamia lo presenta en esta IES el doc-

torado en Innovación Educativa, con sus 2 egresados en el SNI adscritos en la propia institución⁽⁶⁾.

Todos los programas hasta ahora referidos son o han sido parte del PNPC. No ocurre así, en cambio, con la totalidad de los programas identificados de la UAdeC y la UAT. Esto es comprensible al ser instituciones de más reciente creación en comparación con la UANL y el ITESM (creados en 1933 y 1943, respectivamente) y con mayores retos para cumplir los estándares demandados por este programa; incluida una menor capacidad de atraer y retener a investigadores formados en el extranjero. Si bien estas universidades han logrado mantener vigentes diversos programas de posgrado y han colocado egresados en el SNI, estos se desempeñan mayoritariamente dentro de sus propias plantillas docentes. Esto sugiere que, aunque las políticas federales ciertamente generan algunos efectos deseables a nivel de regiones subnacionales, tienen un limitado alcance para reducir desigualdades al interior de estas diversas regiones. Ante este panorama más complicado que enfrentan Tamaulipas y Coahuila, resulta muy destacable el caso del doctorado en Economía Regional de la UAdeC, albergado en su Centro de Investigaciones Socioeconómicas. En tan solo 12 años este programa ha logrado alcanzar el nivel "consolidado" en el PNPC y seis de sus egresados laboran como investigadores sociales en la región, la mitad de ellos fuera de la institución. Esto demuestra un buen posicionamiento dentro del campo regional y sugiere un importante potencial de desarrollo en el futuro.

Este último programa comparte con otros de los doctorados destacados que antes mencionamos, algunos rasgos que contribuyen a explicar su buen desempeño. Entre estos, pueden referirse: la meta explícita desde su concepción de aprovechar los diversos programas federales de apoyo; un periodo inicial de impartición conjunta con otra institución de mayor consolidación (El Colegio de la Frontera Norte, en este caso); un profesorado con una proporción importante de investigadores formados en el extranjero; cierta autonomía organizacional respecto de dinámicas institucionales que no priorizan los criterios académicos en la toma de decisiones. Este último rasgo les permite, por ejemplo, asignar cargos basados en el mérito académico, establecer medidas que contribuyan a la calidad formativa y mantener procesos más rigurosos de selección de estudiantes que el resto de la universidad.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Como ha podido mostrarse, en los estados mexicanos de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas tuvo lugar un crecimiento significativo en el número de científicos sociales doctorados en la misma región, que se desempeñan en las IES locales y que han sido reconocidos por el Sistema Nacional de Investigadores. Tal crecimiento se registra tanto en términos absolutos como en relación con sus pares que obtuvieron sus diplomas en otras regiones del país o en el extranjero. La mayor parte de estos investigadores formados localmente ha ingresado al padrón del SNI en años muy recientes, cuando a nivel nacional este crecía aceleradamente y ya se había adoptado de forma generalizada el patrón de legitimidad académica que valora especialmente la obtención de doctorados y la dedicación a la investigación.

Si se tiene en cuenta que la región noreste (sobre todo en Nuevo León) es un polo de educación superior tempranamente desarrollado resulta llamativo lo reciente que ha sido este crecimiento. En todo caso, muestra que la valoración de las disciplinas sociales, y sobre todo de las actividades de generación de conocimiento dentro de ellas, ha dependido marcadamente de las políticas federales y de los esquemas de evaluación externa del desempeño de las IES.

En relación con las áreas disciplinares o temáticas de la mayoría de los doctorados identificados puede concluirse que predominan las áreas orientados a la aplicación del conocimiento en detrimento de las disciplinas sociales tradicionales. Esto resulta congruente con la noción de pertinencia dominante que demanda conocimientos útiles para la solución de problemas concretos.

También se constató que este proceso de desarrollo de la investigación social, en general, refuerza características del campo académico regional como son el papel dominante de la zona metropolitana de Monterrey, la importante presencia del sector privado y la mayor legitimidad social de campos de estudio como la Administración. Aunque se identificaron, igualmente, experiencias destacables de programas doctorales que no responden a estos patrones dominantes: que el programa más prolífico sea orientado al trabajo y la política sociales o que uno de los posgrados con mayor potencial de desarrollo futuro se localice en la universidad pública estatal con menor participación de egresados en el SNI. Esto muestra que efectivamente las políticas científico-educativas federales pueden contribuir a modificar dinámicas re-

gionales, pero de forma limitada y solo a través de los proyectos académicos que mejor logran adaptarse a sus criterios de evaluación.

Asimismo, se confirmó que la mayor parte de los programas de formación regionales que colocan egresados en el SNI han sido reconocidos por el PNPC, lo que muestra una articulación entre estos dos programas federales de desarrollo científico. Igualmente se observó una intensa incorporación al SNI de investigadores formados en el extranjero durante el lustro previo al mayor incremento de los ingresos de académicos doctorados localmente. Este dato, por una parte, sugiere que los primeros –al incorporarse en los cuerpos docentes de los programas doctorales de reciente creación– habrían contribuido a la formación de estos últimos; abonando a la idea de que ha existido complementariedad entre diversas políticas científicas (en este caso las de becas al exterior, las de atracción de científicos extranjeros y las de fomento al posgrado nacional). Por otra parte, subraya que la relación de esta región subnacional con los polos de formación extranjeros es relevante en su estructuración, pero transita hacia una situación de menor dependencia.

Ahora bien, pese a este panorama favorable al desarrollo de la investigación social en el noreste se identificaron algunos motivos de alerta. Los resultados obtenidos ofrecen indicios de que el crecimiento acelerado en los últimos años podría implicar el relajamiento del rigor académico que habrían mostrado algunos doctorados que surgieron en la región en la década de 1990 y los primeros años de este siglo. Dos datos sugieren la presencia de prácticas credencialistas: que todas las IES tengan programas con más de 90% de endogamia entre sus egresados SNI; y que aún no accedan a los niveles superiores del Sistema quienes se han doctorado en el noreste de forma más reciente, como si lo ha hecho una fracción de los titulados fuera de la región durante el mismo periodo. Así, mientras algunos programas están claramente orientados a la formación de investigadores de nivel competitivo, no puede descartarse que otros persigan primordialmente mejorar sus indicadores institucionales las evaluaciones externas mediante la titulación de su profesorado, así como permitir a este el acceso a “becas, subsidios [o a] la asignación de plus salarial” (Walker, 2020, p. 123) sin tener en cuenta, como señala Fuentes (2016), si en el tránsito formativo se produce o no conocimiento.

No obstante, estos distintos desempeños de cada programa doctoral también están condicionados por el reconocimiento que otorgan a cada institución y

a cada programa otros agentes del campo regional; lo que puede tener cierto margen de independencia respecto de la calidad de la formación de sus egresados. Para valorar con mayor precisión esta situación, habría que profundizar en el análisis de la evolución de cada programa doctoral y de las trayectorias de la totalidad de sus egresados (no solamente de los que acceden al SNI mientras laboran en la misma región), así como considerar otras variables no académicas igualmente relevantes; por ejemplo, las diferencias salariales entre instituciones o la inseguridad que afecta a algunas ciudades norestenses y desalienta la movilidad intrarregional.

El trabajo aquí presentado es, en conclusión, una primera aproximación que ha permitido conocer en qué medida las capacidades de investigación social en el noreste mexicano son alimentadas cada vez más por programas doctorales que operan en la propia región y delinear algunas de las dinámicas relacionadas con ese proceso. Los resultados permiten observar una de las formas concretas en que los procesos de cambio que han atravesado los sistemas nacionales latinoamericanos de ciencia y educación superior se manifiestan en un espacio geográfico subnacional y disciplinar acotado; mostrando que en un breve periodo han contribuido al desarrollo de programas doctorales locales que brindan a sus egresados habilidades suficientes para competir con sus pares formados en otros sitios donde existen instituciones de mayor tradición científica. Asimismo, se evidencian algunos de los límites y de los posibles efectos no deseados de tales procesos. Surgen, sin embargo, nuevas interrogantes que hemos intentado también plasmar. Resolverlas requiere que se extienda y se complejice el análisis que aquí hemos realizado.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Profesores-investigadores formados en el extranjero. Evaluación de su impacto en el desarrollo de las Ciencias Sociales en el noreste de México”, el cual ha sido posible gracias al apoyo del Fondo Sectorial de Investigación para la Educación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a través de su convocatoria de Ciencia Básica 2017-2018.

REFERENCIAS

- Acosta Silva, A. (2006). Señales cruzadas. Una interpretación sobre las políticas de formación de cuerpos académicos en México. *Revista de la Educación Superior*, 35(139), 81-92. <https://bit.ly/3QH5deK>
- Álvarez Mendiola, G. (2004). *Modelos académicos de ciencias sociales y legitimación científica en México*. ANUIES.
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). (2011). *Anuario Estadístico de la Educación Superior 2011*. Recuperado de: <https://bit.ly/3xW6MwW>
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). (2021). *Anuario Estadístico de la Educación Superior 2021*. Recuperado de: <https://bit.ly/3yfbpTS>
- Béjar Navarro, R. y Hernández Bringas, H. H. (1996). *La investigación en ciencias sociales y humanidades en México*. CRIM UNAM / Porrúa.
- Benítez Zenteno, R. y Silva Ruíz, G. (1984). *El desarrollo de las ciencias sociales y los estudios de posgrado en México*. COMECOSO / UAM Xochimilco.
- Brunner, J. J., Labraña, J. (2021). La investigación en ciencias sociales y humanidades: sus debates e impactos. *Centro de Estudios Públicos*, 560, 1-16. <https://bit.ly/3HL3E7c>
- Cappello, H. M., Correa Gutiérrez, S., Gómez Cordero, X. y Tenorio Martínez, L. D. (2015). Región noreste. En C. Puga Espinosa y O. F. Contreras (Coords.), *Informe sobre las ciencias sociales en México* (pp. 69-94). COMECOSO. <https://bit.ly/3NiFDKa>
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). (2015). *Diagnóstico del Programa Presupuestario de Becas de Posgrado y Apoyos a la Calidad*. Recuperado de: <https://bit.ly/3bcTzYC>
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). (2021). *Programa Nacional de Posgrados de Calidad. Términos de referencia para la renovación y seguimiento de programas de posgrado*. Recuperado de: <https://bit.ly/3bonlth>
- Didou Aupetit, S. y Durand Villalobos, J. P. (2013). Extranjeros en el campo científico mexicano: primeras aproximaciones. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 15(3), 68-84. <https://bit.ly/3HN1rw9>

- Didou Aupetit, S. y Gérard, E. (2011). El Sistema Nacional de Investigadores en 2009. ¿Un vector para la internacionalización de las élites científicas? *Perfiles Educativos*, 33(132), 29-47. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2011.132.24895>
- de la Fare, M. y Rovelli, L. (2021). Los doctorados en los posgrados de Argentina y Brasil. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 21(1), 1-29. <https://doi.org/10.15517/aie.v21i1.42596>
- Flores, X. y Collazo, F. (2017). Diversificación geográfica de prácticas científicas y fortalecimiento de capacidades científico-técnicas locales en México, 1980-2013. *Tla-Melaua*, 11(43), 6-22. <https://doi.org/10.32399/rtla.11.43.368>
- Fuentes, S. G. (2016). El crecimiento de los posgrados en educación en Argentina. Notas acerca de la estructura de la oferta y las políticas de evaluación. *Avaliação: Revista da Avaliação da Educação Superior*, 21(3), 859-900. <http://dx.doi.org/10.1590/S1414-40772016000300011>
- Garza Guajardo, C. (Comp.) (1994). *Universidad Autónoma de Nuevo León 1933-1993. Una historia compartida*. UANL.
- Gil Antón, M. (2000). Un siglo buscando doctores. *Revista de la Educación Superior*, 29(113), 23-42.
- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). (1995). Evolucionan la educación a nivel posgrado. *Transferencia. Programas de Graduados e Investigación*. 8(31), 2-3.
- Izquierdo, M. (2010). Las científicas y los científicos extranjeros que llegaron a México a través del subprograma de cátedras patrimoniales del CONACYT. *Revista de la Educación Superior*, 39(155), 61-79. <https://bit.ly/3tYjNoo>
- Labraña, J., Brunner, J. J. y Álvarez, J. (2019). Entre el centro cultural y la periferia organizacional. La educación superior en América Latina desde la teoría de sistemas-mundo de Wallerstein. *Estudios Públicos*, 156, 130-141. <https://bit.ly/3OhbuMp>
- Labraña, J., Ognio, K. y Sion, R. (2021). Economía del conocimiento y formación de doctores(as) en ciencias sociales. Reflexión desde el caso chileno. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 26(91), 1217-1244. <https://bit.ly/3ydx4fm>

- Núñez Jover, J. (2010). Las políticas de posgrado, sus fundamentos conceptuales y la larga batalla contra el subdesarrollo. En *Políticas de posgrado y conocimiento público en América Latina y el Caribe. Desafíos y perspectivas*, (pp. 57-134). CLACSO.
- Puga, Espinosa C. y Contreras, O. F. (2015). Las ciencias sociales en México: Una visión de conjunto. En C. Puga Espinosa y O. F. Contreras (Coords.), *Informe sobre las ciencias sociales en México* (pp. 11-34). COMECESO. <https://bit.ly/3bov7nt>
- Ramírez García, R. G. (2021). El posgrado en México: perspectivas sobre el doctorado y sus graduados. En M. Unzué y S. Emiliozzi (Comps.), *Formación doctoral, universidad y ciencias sociales* (pp. 99-139). IIGG / Agencia I+D+i. <https://bit.ly/3xS5zGP>
- Rodríguez Medina, L. (2014). *Centers and peripheries in knowledge production*. New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203767016>
- Sagasti, F., Chaparro, F., Paredes, C. y Jaramillo, H. (1984). Ciencia y tecnología en América Latina. Balance y perspectivas. *Comercio Exterior*, 34(12), 1163-1179. <https://bit.ly/3bksN0a>
- Sandoval Hernández, E. (2008). Las Ciencias Sociales en el noreste de México. Un análisis desde dentro. *Nóesis*, 17(33), 46-61. <https://bit.ly/3zZWb6r>
- Schmelkes, S. (2020). Reseña del libro: "El doctorado como proyecto de vida. Visión del doctorado en educación internacional de la UAT" de R. González, J. Pariente y C. Schmelkes. *Revista Mexicana de Investigación educativa*, 25(85), 469-473. <https://bit.ly/3l2KPkt>
- Schwartzman, S. (1996). *América Latina. Universidades en transición*. Organización de los Estados Americanos.
- Sordo, J. (2020). El campo académico de las ciencias sociales en el noreste de México. Una consolidación inconclusa. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 5(1), 439-452. <https://doi.org/10.33010/recie.v5i1.1080>
- Vessuri, H. (2017). From science as "development assistance" to "global philanthropy". En D. Tyfield, R. Lave, S. Randalls & C. Thorpe (Eds.), *The Routledge handbook of the political economy of science* (pp. 405-415). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315685397-36>

Walker, V. S. (2020). Tendencias en el campo de la educación superior y su incidencia en el Trabajo Docente Universitario. *Revista de la Educación Superior*, 49(193), 107-127. <https://doi.org/10.36857/resu.2020.193.1028>

NOTAS

⁽¹⁾ Se trata de un programa sostenido desde 1991 que ha recibido varias denominaciones.

⁽²⁾ Si bien existen diversas delimitaciones de la región noreste y, de hecho, el CONACyT incluye un número mayor de entidades federativas, el trabajo exploratorio realizado previamente mostró que existe mayor dinámica de interacción entre los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas

⁽³⁾ Durante el periodo estudiado el SNI clasificaba a las Ciencias Sociales como área V, a partir de 2021 se reclasificaron como área VI.

⁽⁴⁾ Antes de 2005 la presencia de investigadores formados localmente era muy marginal; para los ingresos más recientes no ha transcurrido tiempo suficiente para distinguir patrones de reconocimiento a sus trayectorias.

⁽⁵⁾ Respectivamente, una de las universidades públicas estatales y una de las IES privadas más reconocidas del país; ambas localizadas en la zona metropolitana de Monterrey, en el estado de Nuevo León.

⁽⁶⁾ Aunque este doctorado cuenta con otros egresados en el área de Humanidades en el SNI, a los que habría que considerar para valorar más adecuadamente la orientación endogámica del programa.